

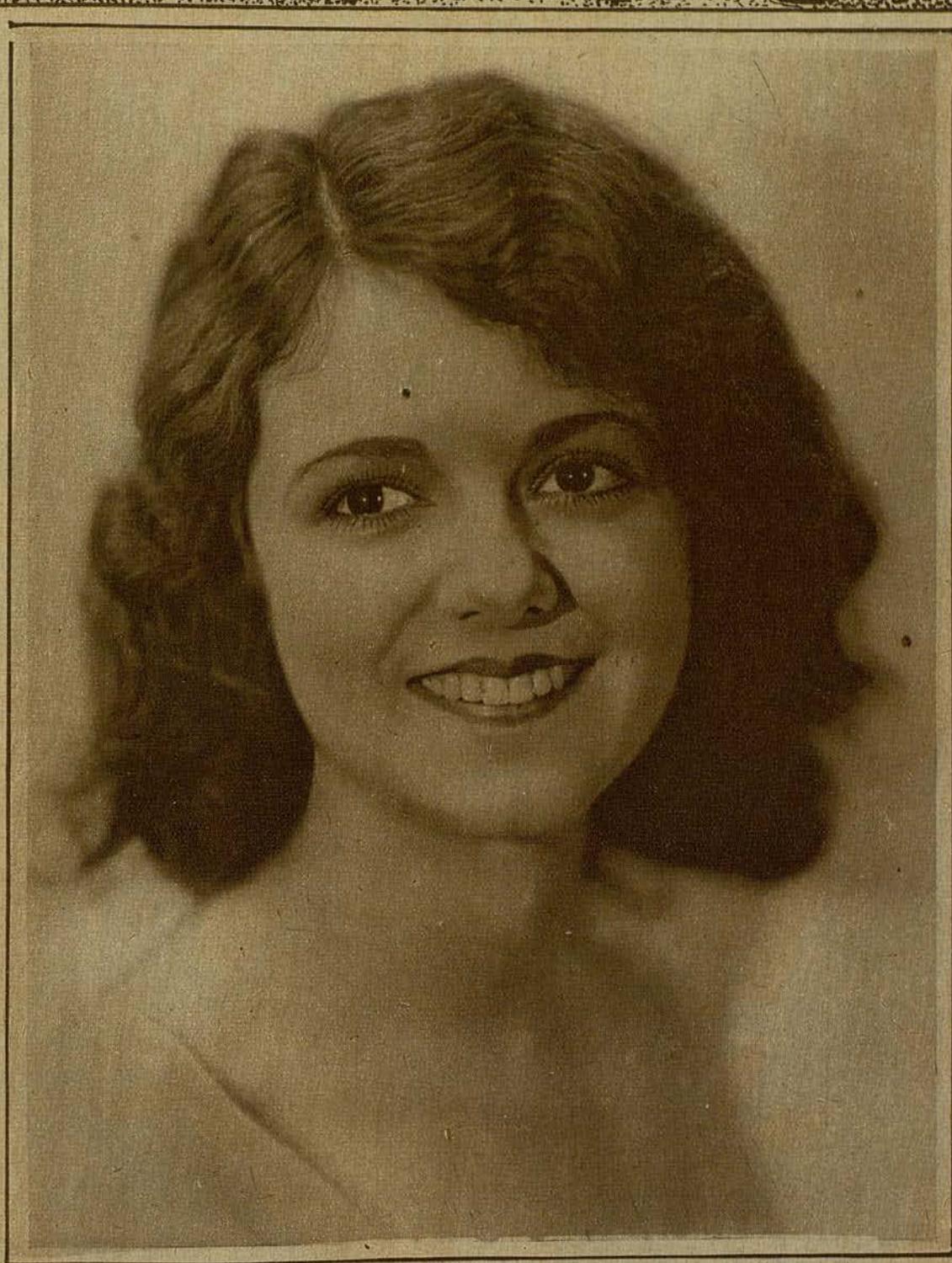
El Día Gráfico

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NUM. 31

1927

OCTUBRE, 6



JANET GAYNOR

PRINCIPAL^o PROTAGONISTA DE LA TITAN FOX
«EL SEPTIMO CIELO»



GRETA GARBO Y ANTONIO MORENO, DE LA M. G. M., EN «LA TIERRA DE TODOS», ADAPTACION DE LA NOVELA DE BLASCO IBÁÑEZ.



RICHARD BARTHELMESS Y MOLLY O'DAY, EN LA PRODUCCION FIRST «EL CHICO DE LOS ZAPATOS DE CHAROL».



ANTE LA LEY
LILIAN GISH EN UN EPISO-
DIO DE «LA MUJER MARCA-
DA», PELICULA M. G. M.



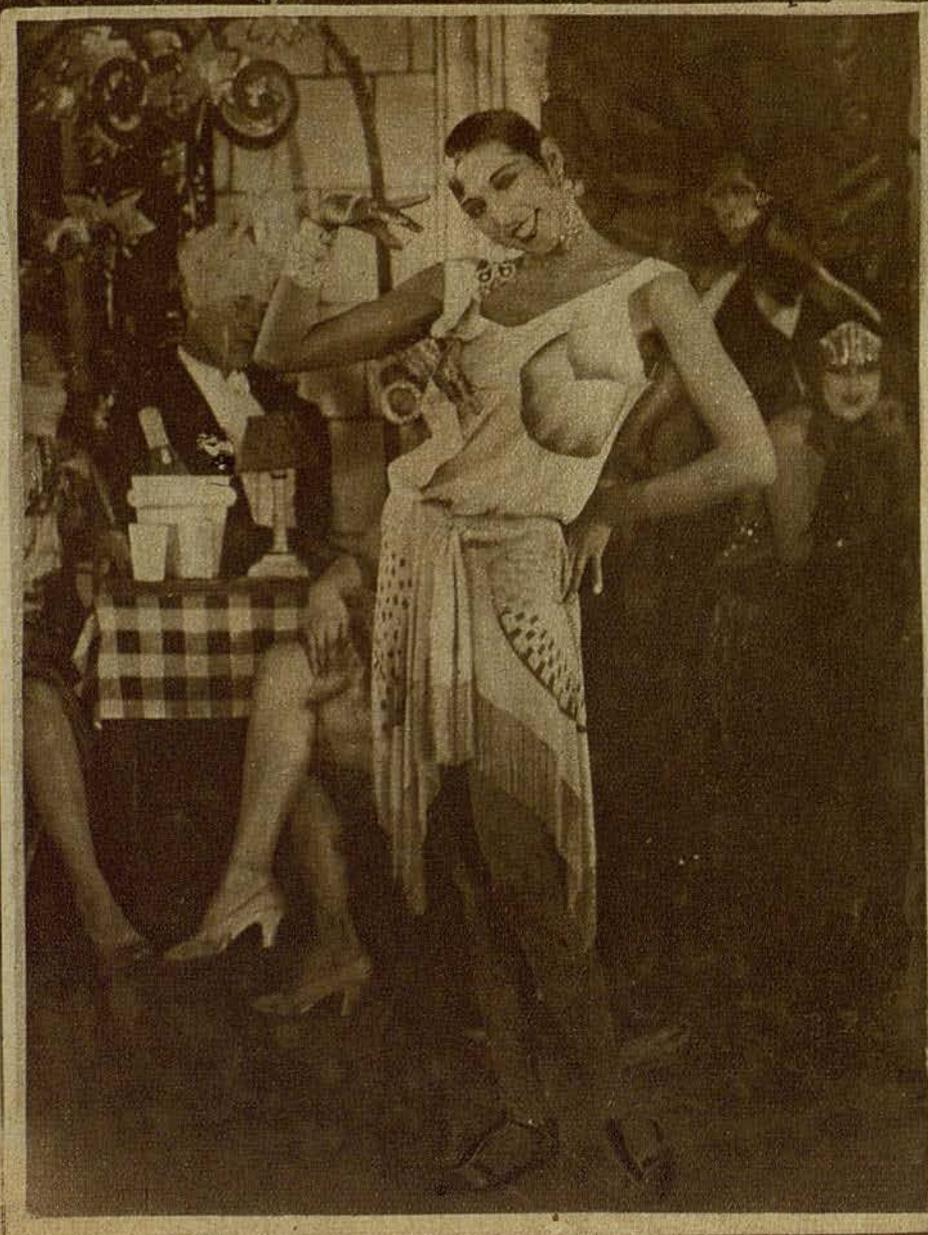
GILBERT Y GRETA
LA PAREJA QUE DESEMPEÑA
EL PAPEL PRINCIPAL EN «EL
DEMONIO Y LA CARNE», NUE-
VA PRODUCCION DE LA
M. G. M.



PRE-
TIE-
I DE
EZ.



LA HORA DEL TE
 POLA NEGRI TOMANDO EL
 TE CON EL DIRECTOR ERNST
 JUBITSCH Y EL CONOCIDO
 ACTOR ADOLFO MENJOU. LOS
 TRES COLABORAN EN «EL
 PARAISO PROHIBIDO».



JOSEFINA BAKER
 LA CELEBRE MESTIZA, QUE
 FIGURA COMO PROTAGONIS-
 TA EN LA PELICULA «LA SI-
 RENA DE LOS TROPICOS».

Argumentos de películas

“EL CIRCO”

Charlot está sin trabajo. Su bolsa hace tiempo que está vacía y el hambre empieza a darle aviso de su presencia, por violentas punzadas en el estómago. Para distraer un poco las repetidas llamadas de este órgano exigente, decide dar una vuelta por la feria, y así mata dos pájaros de un tiro: El tiempo y el hambre.

Entre la muchedumbre, un carterista avispado y con más conchas que un galápago, a punto de ser detenido por la policía, le desliza suavemente en el bolsillo el producto de su “trabajo”. Charlot, absorto en la contemplación de los puestos, no se da cuenta de nada.

Ante el de un pastelero, se agudiza su hambre hasta el punto de darle mareos. Mientras contempla los apetitosos pasteles, el carterista antes mencionado, vuelve a “trabajarle” el bolsillo para recuperar la cartera que le había dejado en calidad de depósito, pero, descubierto por un policía, es detenido... y la cartera y el reloj, devueltos a su propietario... ¡es decir, a Charlot!

Este, dichoso y contento con esta fortuna que le cae del cielo, compra unos cuantos de aquellos pasteles tentadores, y saca con una arrogancia digna de un poema épico, la cartera para pagarlos. Mas ¡ay!, la dicha es efímera. El verdadero propietario reconoce su cartera y quiere hacerlo detener. Empieza la persecución. Para despistar a la policía, Charlot se mete en la primera barraca que encuentra... Allí se da de bruces con una multitud insospechada de jóvenes como él, pero muy pequeños, con su sombrero hongo y su bigotito, todos iguales; y entre todos ninguno sabe procurarle la salida de aquella especie de rompecabezas en que se ha metido. Es una combinación de espejos que reproducen a nuestro héroe, multiplicando de una manera inquietante su triste imagen. Esta misma escena se reproduce con un policía que ha entrado en esa especie de laberinto, dando lugar a unas luchas cuerpo a cuerpo fantásticas... de las que Charlot sale vencedor... y sale por pies en cuanto vuelve a encontrar la puerta. Perseguido nuevamente, entra corriendo en el circo. Su arriación imprevista y sus actitudes inéditas le valen una salva de aplausos de los espectadores, que no esperaban reirse tanto con un número fuera de programa.

El amo del susodicho Circo, dándose cuenta exacta del partido que podría sacar de un hombre como Charlot, lo llama para rogarle que se presente al día siguiente, con objeto de probarlo. El ensayo es desfavorable y el pobre golfo

vuelve a quedar en la misma situación que antes. ¡Sus sueños se desvanecen! ¡Su ilusión muere!

En la función de tarde, los tramoyistas se declaran en huelga y abandonan el trabajo. Charlot, que vaga por los alrededores de la tienda ve con júbilo que lo contratan como suplente. La hija del propietario simpatiza con él, considerándolo como un amigo y el pobre Charlot que en esta ocasión se pasa de listo, se enamora perdidamente de aquella encantadora joven, y jura velar sobre ella y protegerla contra la brutalidad de su padre.

El propietario del Circo, para desahogar su rabia por los exigüos ingresos que cada día verifica, decide castigar a su hija, sin que ella sea la responsable de su mala suerte, y empieza privándola de alimentos. Luego la encierra sin comer en una carreta; pero Merna, que es joven y está provista de unos dientes de lobo y de unos ojos que, apesar de los malos tratos y a despecho del hambre, conservan su radiante hermosura, ve algo que llama extraordinariamente su atención. Ha visto a ese pobre diablo contratado por su padre, nada menos que a punto de hacerse un huevo frito, huevo que ha descubierto en un antiguo bidón de bencina, actualmente destinado a despensa; en la mano tiene un enorme pedazo de pan, que pronto calmará los violentos dolores de estómago que el vagabundo reprime con dificultad. Allí está, feliz y contento solamente al pensar que pronto va a comer después de tantas tribulaciones; bien ganado tiene ese pedazo de pan. Pero no contaba con la huésped! La bailarina se sienta a su lado, para contarle sus desgracias; y el pobre Charlot después de lanzar miradas fulminantes en todas direcciones, dando rienda suelta a los impulsos de su corazón, acaba por darle el pedazo de pan, primero a pedacitos y luego todo entero. También le dará el huevo a la hermosa actriz, porque en su alma se alberga un sentimiento muy dulce de conmiseración que lucha contra el hambre en el corazón magnánimo del vagabundo. De este modo dará todo lo que para él constituye un bien en este mundo.

Una amistad muy grande nace, nace muy pronto entre el nuevo número de circo y la amazona. Ahora, cuando el padre airado pide cuentas a su hija e intenta sacudirle el polvo a latigazos, él, encuentra el medio de evitarlo hablándole de alguna cosa; lo esencial es “quitar hierro”, parar el golpe; el vagabundo ya no es el mendigo que tenía la mano para pedir un pedazo de

pan, recibiendo en muchas ocasiones un puntapié.

Es un artista al que el público aplaude sin cesar. Cree sinceramente que reina el solo en el corazón de Merna; una vez más iba a sufrir una amarga desilusión.

Un nuevo número acababa de incorporarse a la “troupe”, formado por un hombre esbelto y elegante, llamado Rex. Era un famoso funámbulo que bailaba en la cuerda floja, de la que se decía el dominador; su llegada no pasó desapercibida para Merna; en seguida se estableció una dulce intimidad entre los dos seres, jóvenes y hermosos y un día detrás de una tela del circo, el vagabundo oyó algo que le oprimió el corazón: Merna hacía en voz alto, la confesión de su amor de lo que ella consideraba su dicha. ¡Y el pobre Charlot que había creído ser el dueño de aquel corazoncito!...

Charlot tiene unas aptitudes excepcionales. Sirve lo mismo para un barrido, que para un fregado; no hay tarea que resista a su buena voluntad; así es, que un día en que Rex, por causas desconocidas, no se presentó a desempeñar su número, el propietario encarga a Charlot que haga prodigios de equilibrio. Con la ayuda de un maquinista inventa una trampa para evadirse, pero... está de Dios que tiene el santo de espaldas, y el propietario, furioso, advertido de su truco, lo pone de patitas en la calle.

Otra vez sólo, Charlot vuelve a dar rienda suelta a su imaginación y piensa con tristeza en sus esperanzas perdidas... cuando, de pronto, ve a Merna que está a su lado. Habiendo perdido su nuevo protector, Rex, su padre vuelve a desahogar sus iras con ella, vuelve a maltratarla, por lo que decide huir, y quiere que su gran amigo la lleve con él, adonde sea; a correr cuando Charlot no accede a esta pretensión... pero se le ocurre una gran idea.

Dejando a la joven, va corriendo al circo en busca de Rex a quien pide con elocuencia que se case con Merna. Es tan fogoso su discurso, y tan lapidaria su frase, que Rex se deja persuadir y accede a su pretensión. Charlot es el testigo de aquel matrimonio; vuelve al circo y el propietario, por no perder a su equilibrista perdona a su hija, y por complacer a joven matrimonio en su primera petición, vuelve admitir a Charlot. Mas éste, una vez consumado su sacrificio, comprende que no puede ser testigo de la felicidad de su antiguo rival; y un buen día, la caravana parte para otro pueblo, sin él.

Un negocio gigantesco

Los teatros que explota y que construye la Fox-Film Corporation

Se ha consagrado el mayor negocio teatral en la historia de los espectáculos, al adquirir el control William Fox, en nombre de Fox Film Corporation, del Circuito Teatral de West Coast que regenta 350 teatros en los Estados de California, Oregón, Washington, Nevada y Montaña. Estos teatros están valuados en 100,000,000 dólares y hacen un negocio semanal de 700,000 dólares.

En el curso de un año, la población entera de los Estados Unidos paga entrada en los teatros que están comprendidos en este negocio.

Durante el año 1927 se vendieron en taquilla 105,000,000 dólares de entradas.

Los beneficios netos en 1927 se estiman en dos millones y medio de dólares. Estos teatros que se extienden a lo largo del Pacífico desde el Canadá a Méjico, dan empleo a 7,500 personas.

La Fox Film Corporation tiene una nómina adicional de 20,000 personas en sus oficinas centrales de West, 55 Street, Nueva York, sus sucursales en treinta y una ciudades de América y sus tres estudios en Hollywood y Fox Hill, California.

Mr. Fox anunció también la adquisición de cincuenta teatros más que comprenden el Saxe Circuit en el Wisconsin, los cuales serán añadidos como eslabón a la cadena nacional de Teatros Fox, presidida por el Roxy.

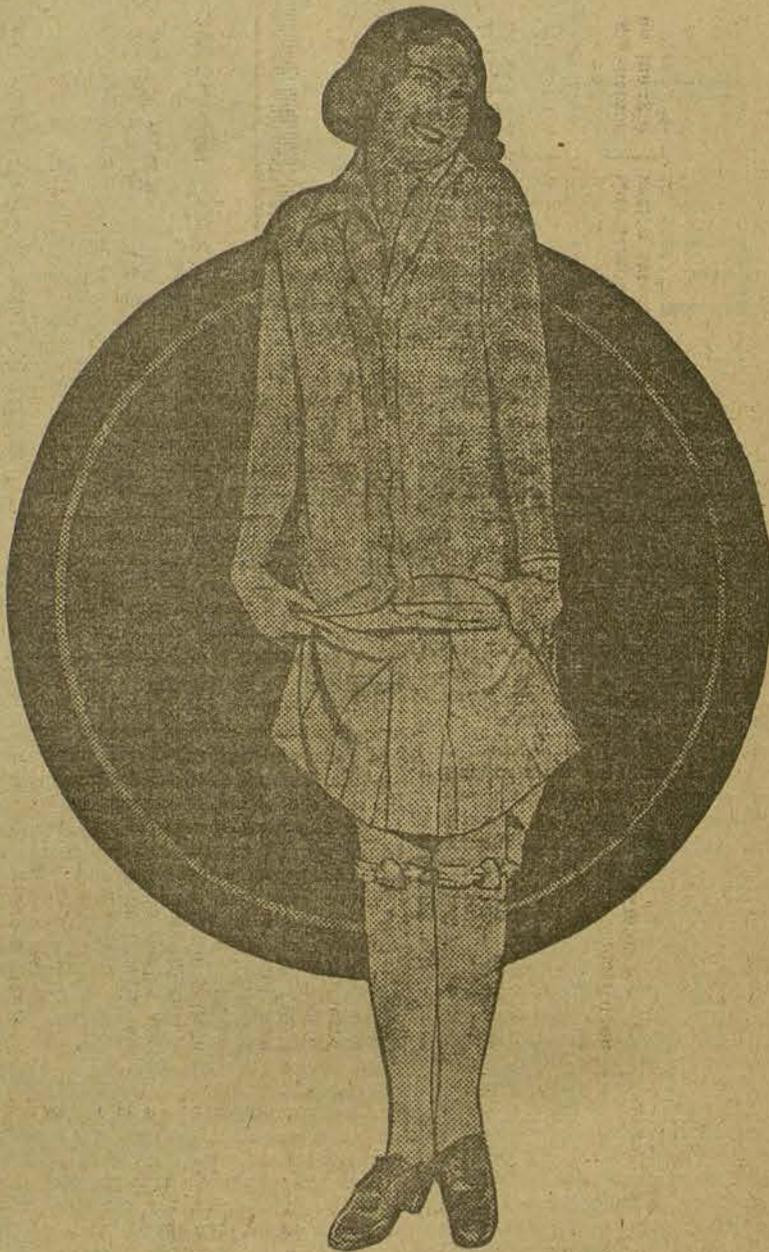
La Fox Theatres Corporation adquirió recientemente control del Asher Circuit, con siete teatros en Chicago y controla también el más hermoso teatro en la capital de la nación, en el local del National Press Club de Washington.

Las enormes sumas comprendidas en el trato por el que la Compañía Fox obtiene el control de este gran-



BILLIE DOVE

Románticas Ligas De Fay Webb



Herida por Cupido

FAY WEBB está dotada de la imaginación más fantástica y fértil en recursos, entre las muchas de este género en Hollywood. Con asombrosa frecuencia pone en movimiento a la colonia entera con la adopción de alguna novedad en su atavío personal. Su última invención consistió en anunciar su compromiso mediante un par

de ligas que ella denomina "las ligas del amor." Como puede verse, el diseño incluye el tradicional corazón atravesado por una flecha, simbolizando el triunfo de Cupido. Miss Webb es una de las estrellas de más porvenir de la Metro-Goldwyn-Mayer y es hija del jefe de policía de Los Angeles, Cal.

dioso circuito teatral, nos recuerdan los modestos comienzos de Willyam Fox en el teatro, cuando empezó con un pequeño espectáculo en el 700 Broadway, Brooklyn, hace veinticuatro años.

Por esta particular «Catedral del Cinematógrafo», pagó la magnífica suma de 1.600. Ni siquiera tenía nombre el teatro.

Antes de asegurarse los circuitos teatrales de West Coast y de Saxe, la organización Fox controlaba treinta teatros y tiene alguno más en curso de construcción. Estas casas están en New York City, Jamaica, Newark, N. I. Elisabeth, N. I. Chicago, Detroit, Mick, Springfielr, Mass. Deuver, Col. Washington, D. C. y Philadelphia.

EL SIMPATICO RAMON NOVARRO

Como ciudadano particular es un hombre enlutado y triste, a quien el automovilismo inspira pavor

Un redactor de cierta ilustración americana, ha sometido a Ramón Novarro a un interrogatorio, que vamos a extraer, pues siempre son interesantes las declaraciones de una "estrella" de tal magnitud. Antes de hacerlo, vea el lector cómo retrata al Ramón Novarro, ciudadano particular:

"Ramón Novarro es, en lo particular, una de las personas más fúnebres que haya yo tenido el gusto de conocer. Hace unos cuantos meses lo ví por la calle y me puse neurasténico. Iba esquivando los charcos de agua de la acera, vestido de negro de pies a cabeza, como siempre, con un gabán muy pegado al cuerpo y una melancolía que daba miedo; tristes los ojos, pálido el semblante, lento y descorazonado el andar, solo, como perdido, abombadas las espaldas y metida la barba en el pecho, cual si llevara un fardo... Un instante, me entró la tentación de tomarlo por el brazo y llevármelo a alguna parte donde le quitaran lo tétrico de las ideas, o por lo menos del traje..."

La parte esencial, esto es, el interrogatorio de la entrevistó a que nos hemos referido, dice así:

—¿Es verdad que es Ud. la única estrella que no posee automóvil? — le preguntó el periodista.

—No sé si seré la única, pero sí que carezco de coche.

—No será por economía...

—No; por... bueno... llamémosles "nervios".

—¿Algún accidente?

—Dos. Uno, cómico. El otro, trágico; por lo menos para mí, que resulté el peor librado.

—Cuenta Ud.

—La primera vez que me atreví a salir por las calles de Los Angeles, conduciendo solo, iba con el alma en un hilo. Acababan de darme la licencia y estaba temiendo hacer algún estropicio... No tengo calma para guiar... Precisamente a la vuelta de mi casa, vi venir en sentido contrario un Ford nuevecito y me dije: ¡Cuidado con ese coche! Los dueños de los Fords son los que más se enfurecen cuando les ocurre algo: especialmente si son nuevos". Y, en efecto, tratando de evitar el encuentro, me fui en línea recta contra la otra máquina, la abordé de costado, la levanté en vilo y fuimos todos a parar a la pared de una casa. Yo había cerrado los ojos. Cuando los abrí, del "auto contrario" salía ¡una mujer! Una mujer hecha un energúmeno...

—¿Cómo hizo Ud. para impedir que saliera en los periódicos la noticia del encarcelamiento? — interrumpí, conociendo cómo se las gastan por aquí los Fordistas ultrajados.

—No hubo cárcel, ni nada. La pobre señora resultó nada menos que mi profesora de elocución dramática. Apenas me reconoció, echó el asunto a broma.

(Lo cual prueba que Novarro es un actor que toma en serio su profesión).

—¿Y la aventura trágica? — inquirí.

—Fué otro choque, peor que el anterior. Me salvé de milagro; y desde entonces no tengo auto propio y sólo a regañadientes subo a los ajenos.

—¿Es cierto que se va Ud. a meter a fraile?

—Lo he negado ya tantas veces—respondió con un gesto de cansancio—que no vale la pena aludir a ello.

—¿Y lo que quiere dar conciertos como cantante, es verdad?

—Eso sí. Estoy estudiando.

—¿De qué tiene voz? ¿De barítono?

—No, de tenor.

Así es el mundo. Nadie está conforme con su oficio, por mucho renombre que le traiga. Pero eso a mí no me importa.

—¿Cuántos años tiene Ud.?

—Diez...

—¿Diez qué?

—Diez cintas...

Inmediatamente se dió cuenta del error y se echó a reír, mientras nosotros nos mirábamos asustados.

—Dispéñeme — explicó —; es que llevo una semana de interrogatorios constantes, desde que me levanto hasta que me acuesto. Me han hecho las preguntas más absurdas que pueda imaginar, durante días, y días... y ya no sé lo que contesto... Si quieren saber cuántas cintas llevo filmadas, replicó "Ramón Novarro", y así por el estilo... Tengo veintiocho años, nací en Durango...

Y se puso a recitar, como lección aprendida, lo que todos sabemos y que, por lo mismo, no repetiré aquí.

Luego, por no sé qué motivo, la conversación se tornó melancólica y apenas alguien mencionó la palabra "muerte", Novarro exclamó entusiasmado:

—¿Muerte? ¡Venga a nos!



La Gran Semana Ufa UN ANIVERSARIO

Con motivo de cumplirse el próximo 17 de mayo el primer aniversario de la reorganización interior del Consejo de la Ufa, de Berlín, que sumó a esta editora el cúmulo de elementos que actualmente la componen, y la dotó de su enorme potencialidad económica actual, se nos dice que para aquella fecha tendrá lugar la Gran Semana Ufa, en toda Europa, lo que equivale a decir que en la mayoría de locales de espectáculos de este ramo, se proyectarán películas de la citada marca. En Francia, Inglaterra, Italia, etc., la idea ha sido acogida con gran entusiasmo, máxime tratándose de una solemnidad que tendrá lugar en todo el viejo continente.

FRITZ LANG CONTINUA EN BERLIN

Fritz Lang, el mago que nos dió a conocer la maravilla de «Metropolis», acerca de quien habían circulado rumores de haber sido contratado para América, sigue por fin en Berlín, laborando para la Ufa. Ello ha podido obtenerse gracias a un contrato en el que Fritz Lang, excéntrico siempre, ha recabado que en todas las películas que él dirija, su nombre figure en caracteres de letra de igual dimensión y forma que las que anuncien el título del film. Esta cláusula rige asimismo para toda clase de propaganda que se haga, ya sea en la Prensa, carteles, etc., y su incumplimiento está penado con una indemnización que alcanza fantástica cifra. Y, naturalmente, que Fritz Lang ha hermanado esta pretensión con el ajuste de unos emolumentos cuya cuantía supera lo que se se pueda imaginar.

Una «estrella» que aprende a bailar

Anny Ondra, la simpática estrella checoeslovaca, quien aparecerá por primera vez ante el público británico en «God's Clay», una producción First National Británica Pathé, confesó algo singular el otro día, singular por lo menos tratándose de una chica bonita en esta era del jazz. Al discutir algunas escenas para filmar más tarde, en las cuales la obrerita caracterizada por la Ondra, es aclamada con su pareja (Franklyn Bellamy) como los mejores danzantes en un salón de baile, Graham Cutts, quien dirige la película, quedó asombrado al descubrir que Miss Ondra no conocía los bailes modernos. Aunque su carrera ha sido breve, ha tenido tanto éxito en sus contratos, que poco tiempo le ha quedado para divertirse como las demás muchachas. Sin embargo, bajo la experta dirección de Franklyn Bellamy, Miss Ondra pasa la mayor parte de las esperas entre escenas practicando al son de un gramófono y, juzgando por el progreso que demuestra, tendrá tanto éxito de bailarina como lo ha tenido de estrella en el firmamento de la pantalla europea.

DESDE CINELANCIA

Ecós, comentarios e indiscreciones

Fred Niblo fué actor teatral, así como productor y empresario de teatro. Los conocimientos y experiencia que adquiriera en el teatro hablado, le han valido a Niblo para obtener los éxitos que ha obtenido en el teatro mudo.

Jack Conway fué un actor prominente y entró en el cinema como galán joven, tomando el megáfono más tarde.

Hobart Henley y Robert Z. Leonard estuvieron en el teatro hablado muchos años y luego fueron conocidos actores cinematográficos y en la actualidad son directores.

Edward Sedgwick, anteriormente galán joven de teatro y de la pantalla, se ha convertido en uno de los mejores directores de las escenas mudas.

Charlotte Greenwood, comedianta de teatro y bailarina excéntrica, interpreta en Florencia, en *Baby Mine*, con Karl Dane y George K. Arthur. Es su primera prueba frente a la cámara.

Marie Percival dice que no importa la edad para aspirar a ser una estrella del arte mudo. Ella no tiene todavía más setenta y pico de años, y ambiciona triunfar en toda la línea. Trabajó en la película de Emil Jannings *«La calle del pecado»* y Emil la recomendó a la Paramount. Miss Percival recibió el primer aletazo de «moviemania» al entrar en los setenta, Mary Pickford le dió el primer papel y Douglas Fairbanks el segundo.

Eugene O'Brien sufrió pérdidas de consideración en un robo que le hicieron en su residencia de Hollywood.

¡Un nuevo milagro de Cinematrópolis! Ruth Hurst ha sido la afortunada esta vez, y Carl Laemmle el portador de la varita mágica de los milagros del cinema. Se probaba una cinta en el salón de proyecciones de la Universal, cuando de pronto, lleno de entusiasmo, Laemmle, preguntó: «¿Quién es la niña de los rizos?» «Es una extra», le contestaron. Diez minutos más tarde, la niña de los rizos firmaba un contrato por cinco años con la Universal.

Un autógrafo de Napoleón Bonaparte, por uno de Charles Spencer Chaplin. La transacción tuvo efecto en París. Sol Lesser tiene una magnífica colección de autógrafos de personalidades famosas en el mundo entero. Sólo le faltaba el de Napoleón y a Francia fué, pero M. Fleres no quería dinero por su preciada po-

sesión. Sin embargo, hizo el negocio, cambiando el autógrafo de Napoleón por el de Charles Chaplin...

En la película *«Soft Living»*, con Magde Bellamy y Johnny Mack Brown, Mack Mc Gready, tenía que hacer el papel de un ministro. Al llegar a la escena del matrimonio de los protagonistas, Mc Gready no aparecía. No podía asistir a oficiar en la boda, porque había recibido la citación para ir al Juzgado a contestar una demanda de divorcio presentada por su esposa...

Corine Griffith, después de tratar por una corta temporada de ser su propia productora, ha vuelto a la First National. Walter Goss, cuyo nombre actual es Roland Drew, trabajará en la próxima producción de Corinne, para la First National.

La ley del Estado de California estipula que ningún menor de seis meses podrá trabajar en el cine. Los gemelos Norvil y Norman Newhman tuvieron que esperar dos semanas, después de haberse repartido sus papeles para aparecer en la película *«Abie's Irish Rose»*, hasta cumplir los seis meses requeridos por la ley.

De acuerdo con las entradas en taquilla, en teatros americanos, Colleen Moore, hace el número uno, siguiéndole Clara Bow; luego vienen sucesivamente Bebe Daniels, Laura La Plante, Norma Shearer, Marion Davies, Norma Talmadge, Mary Pickford, Billie Dove y el número diez lo hace Vilma Banky.

De los varones, Tom Mix es el cabecilla; le sigue Fred Thomson; luego Lon Chaney, Richard Dix, Hoot Gibson, Harold Lloyd, Ken Maynard, John Gilbert, Wallace Beery y Douglas Fairbanks, haciendo el número diez.

La esposa de Edwin Carewe, Mary Akin, que presentó la demanda de divorcio recientemente, no volverá a trabajar frente a la pantalla blanca, sino que se dedicará a la vida literaria.

Jack Mulhall y Dorothy Mackail, también se separarán, pues Jack trabajará en películas de las que será actor principal. Hace mucho tiempo venían trabajando juntos.

Una abnegada mujer, que se encontraba prestando auxilio a los heridos en la guerra mundial, hace diez años, encontró a un niño abandonado, huérfano indudablemente, en la zona en que más agria era la lucha de la guerra. La se-

ñora de Lacy lo adoptó y lo trajo consigo a Hollywood. Philippe de Lacy es el huérfano, que ha pagado a su madre adoptiva sus cuidados y cariño, convirtiéndose en uno de los mejores actores infantiles de la pantalla.

En una escena en que Vilma Banky tenía que aparecer sin el aro de matrimonio, sino con una sortija de prometida, la bella artista se negó a quitarse el aro porque le había prometido a su esposo no quitárselo jamás. Alguien tuvo que idearse la manera de poder ocultar el aro bajo la sortija, de lo contrario Vilma no hubiese terminado la película *«Leatherface»*.

La Fox tiene un nuevo vaquero, que suponemos no intente reemplazar a Tom Mix, pero que no tendrá nada de particular si así ocurriera. Rex King es su nombre y tiene también su caballo *«Margy»*.

Lupe Vélez, cuyo verdadero nombre es María Villalobos, ha firmado contrato con Unitted Artists, con un sueldo de mil dólares semanales. Hace catorce meses era una bailarina en Méjico, de donde es natural, y al paso que marcha pronto será estrella del cielo cinematográfico americano, lo que demuestra que las mejicanas se proponen una cosa y la hacen.

El argumento de *«The Divine Woman»* (La Mujer Divina), con Greta Garbo, está basado en la vida de Sarah Bernhardt.

Renée Adorée y Conrad Nagel harán una película para la Universal, titulada *«The Michigan Kid»*, con Irvin Willat como director.

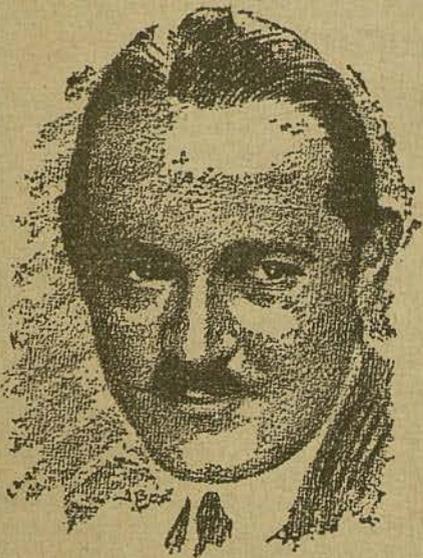
Leatrice Joy deja a Cecil B. De Mille y firma contrato con la Fox.

June Collyer, cuyo verdadero nombre es Dorothea Heermance, ha firmado un nuevo contrato con la Fox. Su nombre figura entre las *«Wampas Baby Stars»*, de este año.

Y ya que hablamos de las *«Baby Stars»*, a continuación damos la lista completa de las *«trece»* elegidas para este año, de las que hay once solteras:

Lina Basquette, de veinte años, que enviudó recientemente de Sam Warner; Flora Bramley, de 18; Sue Carol, 19; June Day, 19; Audrey Ferris, 18; Dorothy Gulliver, esposa de William Devite, 20; Gwen Lee, 22; Molly O'Day, 18; Ruth Taylor, 20; Lupe Vélez, 18. Lupe Vélez es la única Baby Star de descendencia española.

LOLA, LA CHICA DE HOLLYWOOD



EMIL JANNINGS

Mi querida Pepita;

¡Qué escándalo!

William Haines coqueteando conmigo, los ojazos oscuros de John Gilbert contemplándome, Ramón Novarro sonriéndome amorosamente, y yo... inconsciente de todo lo demás que me rodea! Dios mío, ¿dónde estoy? ¿Qué haré? Bueno, pequeña, creo que lo mejor será comunicarte el secreto.

William está colgado a mi izquierda rodeado de un marco dorado; Ramón a mi derecha, y Johnny está directamente frente a mí. Pero, como supondrás, esto no son más que retratos. Mas, atiéndeme ahora, que voy a contarte algo bueno.

Desde que llegué a América, estoy trabajando. Aquí todas las muchachas trabajan, y yo, aunque sea por entretenerme, también he decidido trabajar. Y aquí me tienes todo el día dándole a una máquina de escribir, pero ¿quién se apura cuando esta máquina está en la oficina de un estudio cinematográfico, donde he de rozarme y cambiar impresiones con todas las estrellas del arte mudo?

Y aquí viene tu parte. Como no soy una muchacha egoísta, y puedo hacer un sacrificio por cualquiera, voy a participarte todo lo que suceda, y contarte de todos los que vengan por aquí, incluyendo hasta a Jackie Coogan. ¿No crees que soy bastante generosa?

Prepárate, pues, que tengo muchas cosas que contarte.

El primer día que vine a trabajar, llena de ambiciones y buenos deseos, ¿a quién crees que me encontré de buenas a primeras? Pues nada menos que a John Gilbert, que acababa de terminar «El Palacio de las Maravillas». Creo que John nunca ha estado más interesante. Hacía el papel

(Correspondencia
confidencial)

de un muchacho perverso, del que las mujeres se enamoran a montones. Pero él ni siquiera se molesta en mirarlas. Tod Browning, el que le gusta hacer películas del bajo mundo—¿te acuerdas de «La Bruja?—, te lleva a una excursión por un cabaret húngaro, donde está Renée Adorée como Salomé y... todo lo que este nombre indica. No pierdas esta película, chica, es de lo mejor.

Y antes que se me olvide. Renée Adorée es lo más dulce que he visto, graciosísima, y muy cariñosa conmigo. No se lo digas a nadie, pero me invitó a almorzar con ella el martes. ¡Ya te contaré!

El viernes hay la gran fiesta para los artistas en un cabaret de aquí. Estoy tratando por todos los medios de conseguir una invitación. ¡Figúrate! Música, muchachos guapos y una pálida luna! ¿Qué más? Estoy tan entusiasmada de pensarlo nada más, que no puedo continuar. Espero poder verlos a todos, y te escribiré la próxima dándote detalles de todo: el traje de Norma Shearer, lo que comió, y hasta quién pagó por ella, etc.

Tu buena amiga!

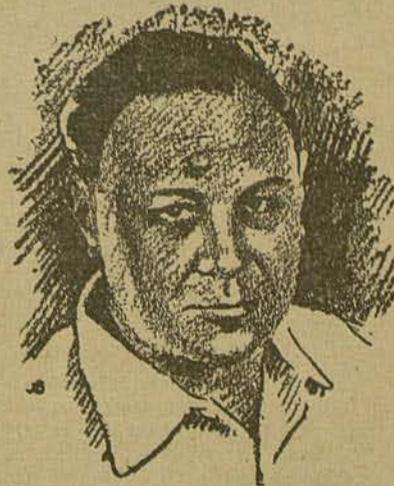
Lolita

Mi queridísima chiquilla:

¿Dónde crees que estoy? ¿Qué crees que estoy haciendo ahora? Bueno, querida mía, no te quiero impacientar más. Estoy en la más agradable mesita que he visto, bebiendo el más exquisito líquido que ha pasado por mi garganta... y no me preguntes qué es. No tiene nombre. Sólo te diré que es del rosado más encantador con rojas fresas bailándole dentro. Hacía tanto calor en el estudio, que salí con Víctor Seastrom, que, sea dicho de paso, ha hecho la más linda película que puedes imaginarte. Se llama «La adúltera». Se trata de una pobre muchachita, y de Lars Hauson, como protagonistas.

Oye, si te gustan los hombres fríos, te recomiendo a Lars, es a propósito para tí. Viene de las heladas tierras de Suecia, donde las noches son silenciosas e interminables. Es uno de esos hombres fuertes y valerosos, con pelo claro y ojazos azules que hielan al mirar.

Bueno, vamos a mi cuento. Mister Seastrom me dijo que él creía que yo me sentiría mejor si le acompañaba a este salón de té a tomar alguna bebida fresca, y como sabes que no me gusta hacerme rogar, aquí me tienes sin la menor preocupación sobre



NORMAN KERRI

mis hombros. Mr. Seastrom dice que una muchacha como yo merece ser tratada como una gran dama y no como una vulgar empleada. Chica, no cabe duda que estos suecos conocen bien a las mujeres. Acá entre nosotras, creo que él me considera como algo muy estimable en el estudio. ¿Qué crees tú?

Chiquilla, creo que estarás ansiosa de noticias, y, entre sorbos, te contaré lo que ha estado sucediendo por acá. Y ahora recuerdo que ayer, mientras devoraba un emparedado de jamón (aquí hay que comer frugalmente para conservar la esbeltez), vi a Joan Crawford paseando con Owen Moore. Trabajan juntos en «La bailarina del taxi». Si yo tuviera el cuerpecito de Joan y esos lagos de fuego líquido por ojos, ¿crees que estaría comiendo emparedados de jamón? Nada de eso. Y volviendo a lo que te decía. ¿Has oído hablar de una bailarina de taxi? ¡No! Yo tampoco. Las bailarinas de taxi son como taxis, esto es, se saca un ticket para bailar con ellas y se paga al terminar, aunque nunca tanto como en los últimos.

Hablando seriamente, en el lenguaje del estudio, una bailarina de taxi es una profesora de salón de baile, y todo el que desea bailar con ella compra su ticket; y si ésta es Joan Crawford, ¡te podrás suponer las parejas que tendrá!

¡Oh, oh, espera que respire! ¿A quién crees que acabo de ver dos mesas más allá? A Ramón Novarro, que aunque no lo conozco personalmente, te aseguro que no tardaré en encontrar quien me lo presente.

Bueno, preciosa, voy a empolverar la nariz y ver cómo logro charlar un rato con Ramón. Como dicen en el estudio, es dinamita. Lo cual significa en nuestro idioma que es... peligroso.

Con todo mi sincero cariño:

Lolita

EL RECUERDO INAGOTABLE

Una gran amargura de Rodolfo Valentino que, tal vez, acelerara su muerte

He aquí un episodio poco conocido de la vida de Rodolfo Valentino, doblemente interesante por haber ocurrido muy poco antes de la muerte del galán insuperable.

Cierto escritor—perverso o desenfadado—publicó en la «Chicago Tribune» un artículo titulado «Brochas para polvos rosados», en el que ofendía gravemente a Rodolfo, poniendo en duda su masculinidad.

Para Valentino, hombre ante todo, el libelo constituyó una gran amargura, una preocupación que le acompañó hasta la muerte, ocurrida poco después, al no poder castigar como merecía a su ofensor, que no contestó a la siguiente «carta abierta» aparecida en el «Chicago Herald»:

«Julio, 19 de 1926.

Al Hombre (?) que escribió el editorial titulado «Brochas para Polvos Rosados», de la «Tribune» del domingo:

El editorial arriba mencionado es, por lo menos, el segundo ataque personal que procazmente endereza usted contra mí, contra mi raza y contra el nombre de mi padre.

Menosprecia usted a mis abuelos italianos; ridiculiza usted mi nombre italiano; pone usted en duda mi hombría.

Yo le llamo a usted, a mi vez, despreciable cobarde; y para demostrar quién de los dos vale más como hombre, le reto a usted a una prueba personal. No se trata aquí de un duelo en el sentido generalmente

aceptado. Eso sería ilegal. Pero en el Estado de Illinois es legal el boxeo, o el combate cuerpo a cuerpo. Yo, por consiguiente, le reto a usted a un encuentro en la arena de boxeo o de lucha cuerpo a cuerpo para demostrar, en una forma típicamente norteamericana (puesto que soy ciudadano norteamericano), quién es más hombre de los dos. Prefiero que esta prueba del honor sea en lo privado, a fin de que pueda yo darle a usted la tunda que merece, y porque quiero que quede absolutamente aclarado el que este reto no tiene por objeto la publicidad. Doy a los periódicos copias de esta declaración, porque dudo de que quien ha sido tan cobarde como usted lo fué al referirse a mí, sea capaz de responder a un reto, a no ser que se le obligue a ello por medio de la Prensa. No sé quién es usted ni de qué tamaño; pero este reto será sostenido aunque sea usted tan grande como Jack Dempsey.

Pelearé con usted inmediatamente o le daré a usted un plazo razonable para prepararse, pues presumo que sus músculos deben de ser flojos y débiles, a juzgar por su cobarde mentalidad, y que tendrá usted que poner sangre roja en vez del vitriolo que corre por sus venas, suponiendo que en un cuerpo como el de usted haya lugar para la sangre roja y para los músculos varoniles.

Quiero que quede bien aclarado el que no me siento agraviado por el «Chicago Tribune», aun cuando parezca un error el permitir a un escritor cobarde usar sus valiosas columnas como las ha usado ese «hombre». Mi lucha es personal: contra el editorialista de pluma ponzoñosa que se rebaja a esgrimir prejuicios raciales y personales. El «Tribune», por conducto de Miss Mae Tinee, me ha tratado bondadosamente, lo mismo que a mi labor, y, a veces, muy favorablemente. Acepto la crítica de mi trabajo como actor; pero rechazaré con todos los músculos de mi cuerpo los ataques a mi hombría y a mi ascendencia.

Esperando tener una oportunidad para demostrar que la muñeca circundada por una pulsera esclava puede llevar un puño real hasta la floja quijada de usted, y (esperando también) que pueda yo enseñarle a respetar a un hombre aun cuando éste sea de los que prefieren conservar la cara limpia, quedo, con el mayor desprecio,

P. S.—Volveré a Chicago dentro de diez días. Puede usted enviarme su contestación a Nueva York, a la oficina de United Artists Corp., 729, 7th Avenue.»

Quince días, quince días inacabables, que debieron parecerle un siglo a su espíritu herido en aquella cualidad más cara al hombre y al caballero, esperó Rodolfo la respuesta del villano, que lo fué hasta el final, no contestando.

A los quince días, como colofón del amargo episodio, publicaba la Prensa neoyorquina esta nota, firmada por Rodolfo Valentino:

«Es evidente que no es posible hacer que un cobarde se pelee, como tampoco se puede sacar sangre de un rábano. El heroico silencio del escritor que tuvo a bien atacarme, sin provocación, en el «Chicago Tribune», no deja duda respecto de la total falta de hombría en toda su estructura.

Me siento reivindicado, porque considero su silencio como una tácita retractación, al par que una admisión que estoy obligado a aceptar, aun cuando no sea del todo de mi agrado.

Los hombres y mujeres de la Prensa que he tenido la distinción de conocer, ya sea de paso, ya por largo tiempo, han sido tan absolutamente equitativos y tan leales a su propia profesión y a sus periódicos, que huelga decir cuán rara es esta excepción dentro del gremio periodístico.»



DOROTHY CUMMING



Rodolfo Valentino.

LEW CODI

TRIPTICO

Los cómicos de la pantalla

Buster Keaton

("Pamplinas")

¿Habéis observado bien la tersa, proporcionada y casi exangüe cara de este minúsculo actor? ¿No os revela nada su marmórea actitud? Su seriedad de esfinge no deja traslucir ni uno solo de sus sentimientos, no obstante estar su alma saturada de bellezas, plétórica de imágenes. Es el hombre que más ha hecho reír con su seriedad; no hay una sola producción de este actor en la que le hayamos visto despuntar una sonrisa. Su cara es la del asombrado eternamente hasta por las cosas más insignificantes y triviales.

Toda su vida está concentrada en sus enormes ojos; ojos orientales, ojos semitas de una expresión y fulgor extraordinarios; que contrastan con su tez de un plácido ámbar. No obstante, su cara no revela ni sufrimiento ni alegría.

Hacer un estudio psicológico de este actor sin conocerlo, ni saber de él más que lo que hemos visto, lo que nos ha entrado por los ojos, es tarea ardua.

Keaton tampoco quería ser cómico, lo que parece demostrar "que hay pocos contentos con su suerte"; no obstante, por una ley fatal hizo reír al primer director que lo probó. Se ha dicho que para estar en carácter se presentó muy rígido y muy serio... y su seriedad fué su fortuna. Surtió efectos contrarios, diametralmente opuestos a lo que se proponía.

Si a Keaton, antes de conocerlo como cómico hilarante, lo hubiéramos conocido como trágico o simplemente desempeñando papeles de villano, no nos hubiéramos asombrado; creemos que su labor hubiera sido tan excelsa como la desarrollada hasta ahora. Su rostro no dice nada, y, no obstante, es un poema.

"El navegante", "El general", "La ley de la hospitalidad" son su tríptico de honor, son los films que condensan su labor de infinitos matices...

Pamplinas sabe que es admirado, que su labor es comentada favorablemente por críticos y público, y a pesar de eso, le falta algo que no encuentra... y que no se molesta en buscar: es un inadaptado, según los críticos.

Según nuestra opinión, es un fatalista. Si hubiera nacido en los ardientes "bleds" argelinos y se hubiera saturado de versículos koránicos, hubiera estado más centrado que paseando su desmembrada figurilla por la Quinta Avenida... ¡Ese era su sino!

Charlie Spencer Chaplin

("Charlot")

Charlot es el revolucionario del cine; ser revolucionario es ser innovador, reformador; es el excéntrico de los excéntricos, el eterno vagabundo. Su arte inimitable, no obstante, es sencillo y sin complejidades, como su indumentaria, con la sola diferencia que ésta es siempre la misma y aquél es de una fecundidad no alcanzada hasta la fecha por ningún artista. Es, según la Prensa de todos los países, un Genio.

Un hombre dotado de la facultad de hacer reír parece, a primera vista, que en su trato particular haya de ser un optimista, ¿no es verdad?

No obstante, si analizamos sus producciones, observamos que en casi todas ellas hay algo esencialmente sentimental que produce dolorosa impresión; y es que las alegrías de Charlot, esas alegrías repentinas están salpicadas de gotas de hiel, de amarga ironía.

Charlot, antes que actor de cine, fué artista de music-hall, y luego de circo, "clown" y es muy posible que su antigua profesión dejara en su corazón ese sedimento de odio que acostumbra a tener todos aquellos que no tienen otra misión en el mundo que excitar la hilaridad de sus semejantes, sea cual fuere el estado de su alma... "¡Ride, pagliaccio, ride!..." Sí, ríe y haz reír, aunque el corazón sangre de dolor.

Charlot es un amargado debido a sus infinitas contrariedades, quizás a su trágica niñez, que supo de días sin pan y noches sin albergue, y de un puritanismo exagerado en su vida privada, según han declarado sus esposas. No obstante haberse divorciado varias veces, Charlot cree que el perfecto estado es el matrimonio, y parece que intenta reincidir.

Charlot particular es el "gentleman" elegante y discreto.

Como artista, es constante y trabaja intensamente, buscando siempre algo nuevo, original, que obligue a reír, y, a pesar de eso, su mayor placer hubiera sido ser un gran trágico.

Dos o tres films lanzó al mercado de una seriedad y un dramatismo intensos; pero su popularidad fué su mayor antagonista y tiró por tierra sus bellos sueños. El público, que no lo conocía bajo ese lacrimoso aspecto, se reía de su seriedad, de sus desplantos trágicos, que acogía con grandes carcajadas; y es que a Charlot no lo concebía más que como en "Los oficios de Charlot", "Charlot emigran-

Harold Lloyd

("El")

Si por una casualidad encontráramos a este gran actor en la calle y no lo conociéramos, haríamos mil cálculas y conjeturas, pensando las cosas más opuestas y absurdas respecto a su profesión. No aceptaríamos. Harold, sin sus "bicicletas" y vestido sin estridencias, como un ciudadano cualquiera, parece lo que muchas veces le hemos visto representar en sus producciones. Un comisionista, un agente de seguros, un estudiante... todo, menos un actor, ¡qué actor!

Viéndole trabajar, se forja una la idea de estar en presencia de uno de esos muchachos rebeldes, indisciplinados y malos estudiantes, que atienden más a sus juegos y devaneos que a los intrincados problemas algebraicos. Asisten con asiduidad a los salones de baile y billar y faltan a las aulas. Rinden acatamiento a un quidam y se burlan de los profesores.

Harold saca partido de todo. Su tipo nada vulgar, esbelto y elegante, sus facciones correctas y sus enormes "gogs" de aspecto doctoral que parecen constituir parte integrante de su ser, le dan un aire de distinción aun en medio de sus más disparatadas astracanadas.

Es un estoico. Soporta las burlas y los golpes que sus compañeros le propinan, con una pasividad digna de un fakir. No se conmueve ningún músculo de su cara, pero cuando "le llega el turno" se queda solo.

Deportista consumado y de dominio, sobre todo en fútbol, rugby, tenis y boxeo, que ejecuta cotidianamente, ha adquirido esa elasticidad maravillosa y ese aspecto de hombre sano de cuerpo y alma que sólo se consigue "au grand air".

Su sistema nervioso es de un equilibrio perfecto; buena prueba dió de ello en "El hombre mosca" y en "El estudiante novato", dos producciones capaces por sí solas de sintetizar la labor de este gigante de la pantalla.

Su gracia es jugosa y retozona, sin acideces ni amarguras que enturbien el desenlace de sus producciones, el desenlace lógico, si se atiende a la psicología del público que no ve con buenos ojos que el personaje encargado del papel estelar no triunfe al final... y "El" triunfa, porque sus producciones, como las citadas anteriormente, están saturadas de optimismo.

"Vida de perro", "El peregrino", etcétera, etc... con toda su comicidad, Charlot es un pesimista.

ATALAYA

Una «españolada» en Córdoba

Leemos en la Prensa, que: «durante la proyección de un film, de «Costumbres españolas», titulado «El león de Sierra Morena, el público protestó ruidosamente, teniendo que intervenir las autoridades antes que la cosa tomara un cariz más grave.»

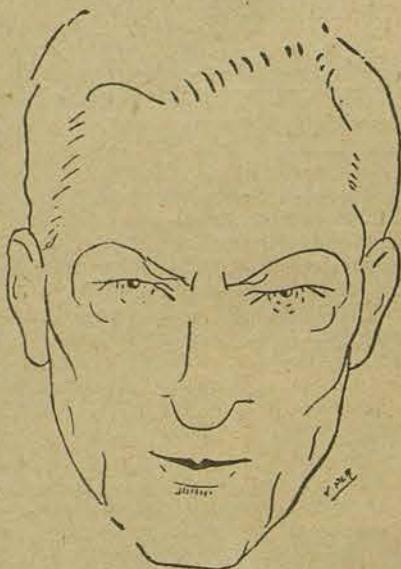
El Ayuntamiento ha acordado hacer constar en acta su protesta contra la Empresa editora de esa película que atenta a la honorabilidad de los cordobeses. Otras entidades han secundado esta protesta.»

Esto que ahora ha ocurrido en Córdoba, pasará mañana en otro punto cualquiera de la Península. Estamos cansados de tanto «camelo» y harto estoy de repetir que las costumbres de España vistas por los directores extranjeros, ni tienen sabor español, ni cosa que se le parezca; son caricaturas ridículas, esperpentos, verdaderas monstruosidades.

En otra ocasión, hace ya algún tiempo, tuve el disgusto de ver en esta ciudad, en un cine de barriada, la proyección de una película que si mal no recuerdo, se titulaba «Sangre torera». Me abstengo de transcribir la opinión que formé; pero diré que era sencillamente una mansedumbre tolerar que un mamarracho semejante, se exhibiera precisamente en un país donde todos sabemos de estos menesteres, el que menos, un millón de veces más que el director encargado de «lanzar» aquel monumental buñuelo.

La figura central de la obra, o sea el que actuaba de matador nos lo «servían» con cuello de pajarita, corbata de lazo, más patillas goyescas y una rigidez tal que más parecía un lacayo de casa grande, o un «highlander» con traje de luces. Ahora bien; ésto no es nada si se tiene en cuenta la indumentaria de la «manola»; llevaba ésta una chaquetilla torera que no le ajustaba por ninguna parte, una peineta descomunal de la que pendía como un trapo, una mantilla—o lo que fuera—que le arrastraba, unas botas polonesas, unos «chavos» inmensurables... y todo por el estilo. ¡Para qué continuar!...

No sabemos que casa editora ha lanzado esta producción que tanto ha herido a los cordobeses, ni nos interesa; pero debemos hacer constar que unimos nuestra protesta a la de todos



LIONEL BARRIMORE

esos ciudadanos que con tanto tesón saben defender sus derechos y honorabilidad.

Si España fuera un país sin historia, sin literatura, carente de monumentos y bellezas naturales; si no hubiera más que lo que parece



MAE MURRAY

que quieren que haya «ad fortiori», es decir, toreros, manolas y bandidos, lo menos que se les debía exigir a quienes emprenden una empresa tan delicada, es trasladar fielmente a la pantalla lo que cayera dentro del campo del objetivo sin mixtificaciones ni exageraciones que a nada conducen. Pero, desgraciadamente, parece que hay el deliberado propósito de ponernos ante los ojos de los demás, como un pueblo demasiado... «pintoresco».

Aquí (y esto se lo brindo a los directores, por si no lo saben) tenemos un verdadero arsenal de episodios históricos y leyendas, que para sí querrian otros pueblos. Trasadándolos a la pantalla constituiría un éxito bajo varios aspectos. El primero, desde el punto de vista cultural, porque una película documental siempre enseña; el segundo, desde el punto de vista artístico, y el tercero, bajo el financiero.

Con raras excepciones, se insiste, no obstante, en presentarnos tal y como no somos, bajo un aspecto lamentable y grotesco, que dice muy poco y muy mal en nuestro favor.

Si una casa española intentara presentar las costumbres de los sacerdotes budistas de la India, o las de los chinos del Kara-Kuorum, sin más medios documentales que los adquiridos en la Prensa o en las Geografías, la obra sería muy «notable» y hasta se «jalearía» a autores e intérpretes si se quiere, pero aquí, a muchos miles de quilómetros. Representada en la India o en China, surtiría los rigores del público de aquellos países, por las deficiencias y anacronismos que observarían. Y es que no basta sólo la voluntad. En una obra, para que sea buena, hay factores y detalles que nadie puede ver más que el indígena, el nativo del lugar donde la acción se está desarrollando.

Termino este enojoso asunto, suplicando a las casas productoras tengan en cuenta cuanto antecede y tomen otros derroteros en lo tocante a nuestro país, y se asesoren cuando tengan que «rodar» alguna producción por autoridades en las artes o literatura española, y seguramente de que en esta forma evitarán sucesos como el de Córdoba.



THOMAS MEIGAN Y LILA LEE, DE LA PARAMOUNT, CON EL DIRECTOR, EL OPERADOR Y VARIOS ACTORES DURANTE LA FILMACION DE «OLD HOME WEEK».

GEORGE O'BRIEN Y DIONE ELLIS, EN UNA ESCENA DE LA GIGANTE FOX, «GENTE DE GUAANTES».



UNA BUENA PAREJA

MEJILLA CONTRA MEJILLA, LA BELLISIMA MADGE BELLAMY BAILA UN BLACK-BOTTOM EN LA PELICULA DE LA FOX, «SOLTEROS DE VERANO».



¡MADRE MIA!

NEIL HAMILTON Y BELLE BENNET, EN LA PRODUCCION GIGANTESCA DE LA FOX FILM.



STELLE TAYLOR
ESPOSA DE JACK DEMPSEY, EN «DON JUAN», DE GRAN LUXOR VERDAQUER



«KIKI»

RONALD COLMAN Y NORMA TALMADGE, SI ENFRENTAN EN ESTA NO'FABLE PRODUCCION DE LA «FIRST NATIONAL»